

## Presentación

JUAN ANTONIO GARCÍA FRAILE

Departamento de Teoría e Historia de la Educación  
Facultad de Educación - Centro de Formación del Profesorado  
Universidad Complutense

La preocupación por el estudio del cuerpo y sus posibilidades educativas no ha sido un tema de interés prioritario para la investigación pedagógica hasta época muy reciente. La primacía concedida a los valores intelectuales, en torno a los cuales se construyó la calificación de «excelencia», tanto en la sociedad como en la escuela, marginó sus posibles aportaciones en el intento recurrente por conseguir el *el dorado* pedagógico: la *educación integral*.

Bien es verdad, que la educación física, desde la *paideia* griega, formó parte de los modelos educativos de la cultura occidental. Sin embargo, tras el menosprecio a que fue sometida por la cultura cristiana, donde primaron los valores y habilidades intelectuales y espirituales, quedando restringida únicamente para la preparación de los caballeros, habrá que esperar a que algunos humanistas del Renacimiento redescubran nuevamente sus posibilidades educativas.

La restauración en la época moderna del estudio del cuerpo y la valoración de sus posibilidades educativas es obra de John Locke. En sus *Pensamientos acerca de la educación* (1693), dedica toda la primera parte de la obra a elaborar un código de consejos médico-higiénicos para la educación del nuevo caballero inglés, quien será el protagonista principal de la vida pública inglesa tras la Gloriosa Revolución de 1689. Sin embargo, el tradicional aislamiento insular británico y el predominio del modelo educativo francés de grandes colegios y pensionados dedicados a formar a los jóvenes burgueses con una cultura intelectual enciclopédica, no dejaron trascender las innovaciones que Locke había propuesto en su obra.

En vísperas de la Revolución Francesa fue Rousseau en su *Emilio o de la educación* (1762), quien tras haber leído los *Pensamientos* de Locke, será

capaz de universalizar sus contenidos, con una clara proyección pedagógica, y con posibilidades de introducir el estudio y cuidado del cuerpo en el currículum de la escuela. Bien es verdad que la obra de Rousseau sugiere múltiples posibilidades en algunos apartados sobre este tema, más que ofrecer contenidos cerrados o verdades acabadas. No es necesario recordar su exaltación de la naturaleza, la importancia que concede a la pedagogía intuitiva, a las excursiones, los viajes, los trabajos manuales, etc., todos ellos elementos imprescindibles para la educación física del alumno.

Cuando unos años más tarde, a comienzos del siglo XIX, el liberalismo cree los sistemas públicos de educación las sugerencias de Rousseau comenzarán a ser tenidas en cuenta y a articularse metodológicamente, aunque de forma lenta y con largas diferencias geográficas en el caso de Europa, en los *curricula* de los diferentes niveles educativos. El paso de los deseos a la realidad tardó aún casi setenta y cinco años. Fue necesario primero universalizar los nascentes sistemas educativos, después la urbanización y los avances científicos e industriales, colaboraron a difundir la necesidad de atender el cuerpo desde una perspectiva educativa en el ámbito escolar. El movimiento de la *Escuela Nueva* fue capaz de realizar esta traslación de forma paulatina a una parte del sistema educativo en la mayoría de los países europeos.

Sin embargo, a pesar de estos últimos esfuerzos, la educación física va a ser presa del retraso en su activación dentro del sistema educativo. Su consideración inferior con respecto a las materias de corte intelectual, fruto de su novedad dentro del currículum en determinadas instituciones educativas, va a resultar un lastre para el reconocimiento de un ámbito propio de contenidos y de reflexión sobre los mismos. Durante una buena parte del siglo XX, los defensores de incluir la educación física en los *curricula* se preocuparon más por el número de horas que había que dedicarle en las programaciones y por la práctica física y deportiva desde el punto de vista metodológico, que por realizar una reflexión en profundidad en torno a las posibilidades y nuevas aplicaciones de la educación física en el ámbito escolar. Qué duda cabe, que a esta desviación contribuyeron en gran medida los regímenes políticos nacionalistas y dictatoriales que casi de forma simultánea se instalaron en los diferentes países europeos, instrumentalizando la educación del cuerpo al servicio de intereses espurios dentro de la propia institución escolar.

El pensamiento postmoderno ha rescatado parte de las posibilidades de reflexión perdidas en torno al cuerpo y sus posibles aplicaciones educativas. En el momento presente son numerosas las publicaciones que sitúan el cuerpo y la educación física como planos en donde aplicar los avances de la ciencia y

la pedagogía modernas. Bien es verdad, que en toda esta floración de publicaciones habría que desmitificar un cierto «*pensamiento débil*» interesado en desvelar únicamente las posibilidades médico-higiénicas del cultivo del cuerpo, frente a una corriente más ortodoxa que potenciaría las posibilidades educativas del cuerpo en sus diferentes estados de ánimo, situaciones en que se encuentra por influencias del medio ambiente o por vivencias propias. Decantarse por este apartado requiere individualizar la educación, estudiar las formas de apropiación del espacio y los sujetos por parte de cada cuerpo, atender a sus formas de expresión... Todas estas posibilidades han sido analizadas en clave educativa por el pensamiento postmoderno, pero no han tenido hasta la fecha una clara aceptación y aplicación en el ámbito escolar.

Los artículos que el lector se encontrará a continuación pretenden ser una muestra del tratamiento pedagógico que puede darse al cuerpo desde diferentes perspectivas científicas, con la finalidad de afinar el estudio del mismo en el ámbito escolar y poder mejorar así su inclusión transversal dentro del currículum. Así pues, desde una perspectiva claramente interdisciplinar hemos realizado esta aproximación al estudio del cuerpo en la educación, sabiendo que son posibles muchas más perspectivas pero que las aquí presentes ayudarán al lector a introducirse en lo esencial en este ámbito de estudio.

El primero de los artículos, de Bernabé Bartolomé, analiza en clave histórica las concepciones sobre el cuerpo desde la Antigüedad hasta la Edad Moderna. Se fija sobre todo en las pautas utilizadas durante este periodo para la mejora del cuerpo desde una perspectiva pedagógica o deportiva. Sin embargo, no escapa a su fino análisis y erudición bibliográfica el análisis de los mecanismos para sobreponerse de su situación por parte de los «cuerpos deteriorados» fruto del nacimiento o de ciertas circunstancias vitales adversas.

El segundo de los artículos, del profesor David Le Bretón —a quien agradecemos profundamente su contribución en esta parte monográfica, por ser uno de los principales expertos europeos sobre el tema— nos muestra en clave sociológica los mecanismos a través de los cuales desde el nacimiento nos vamos apropiando del mundo que nos rodea. Su tesis es que se trata de un proceso permanentemente inacabado que requiere siempre de la ayuda del «*otro*», el educador. Para que dicho recorrido no violente la naturaleza del que se educa debe realizarse por medio de un «*maestro de sentido*», respetuoso con la peculiar naturaleza de cada sujeto, frente al tradicional «*maestro de verdad*», quien moldea a través de una vía única y uniforme, su propia imagen, la diferente personalidad de los que aprenden.

El tercero de los artículos, del que son autores Marián López F. Cao y Juan Carlos Gauli Pérez, plantea la necesidad de formar a los sujetos por medio de la educación visual para que sean capaces de desvelar los mensajes, la mayoría de las veces unidimensionales, de los medios de comunicación de masas. El interés del planteamiento que hacen los autores, radica en ser una propuesta de interpretación para que el lector pueda decodificar los estereotipos humanos que priman en cada momento en la sociedad y en la opinión pública, con el fin de que pueda racionalizarlos y comprender las razones de su primacía, evitando así sentimientos de exclusión o anormalidad.

El siguiente artículo, del que son autores Fernando Bárcena y Joan Carles Mélich, plantea la necesidad de trascender la idea del cuerpo como un conglomerado de partículas, órganos, etc., y recuperarlo para la educación como el ingrediente central de toda la existencia biográfica del individuo. Desde esta perspectiva filosófica, la «*construcción simbólica*» del cuerpo, ambos autores ofertan pautas para leer la «*poética del cuerpo*» o el «*cuerpo escrito*», capaz de ser interpretado si somos capaces de leer sus manifestaciones más claras: el dolor, el sufrimiento o el placer.

El último de los artículos, de la profesora portuguesa Eugenia Vilela —a quien igualmente agradecemos de forma especial su colaboración en este número— plantea la actualidad del discurso de Foucault como instrumento de análisis crítico y genealógico para abordar el análisis del cuerpo enfermo, en su dimensión simbólica, como experiencia y acontecimiento del sujeto que sufre. En esta situación, se produce un reconocimiento de facetas inexploradas del propio cuerpo que se convierten en experiencias autoeducativas.

Esperamos que estas diferentes perspectivas sobre las posibilidades educativas del cuerpo le sirvan al lector para ampliar su perspectiva pedagógica. Que duda cabe que el tema, en principio, puede resultar novedoso, e incluso «*atrevido*», pero no por eso podemos volver la espalda a las nuevas interpretaciones que el pensamiento moderno ha volcado sobre la educación. Rogamos a quien se acerque a estas páginas las lea con amplitud de miras y un espíritu abierto, porque creemos que es la única forma de hacer avanzar el conocimiento científico y las aplicaciones educativas.